

1. Leer – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. Meditar – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. Reza – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. Contempla – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

[1] Abbot Gueranger, O.S.B.; El Año Litúrgico

[2] Abbot Gueranger, O.S.B.; El Año Litúrgico

[3] Salmo 23:5-6

[4] Oración Anima Christi

[5] Juan 15:13

[6] Mateo 20:22

[7] El Orden de la Misa; Rito de Comunión

[8] El Orden de la Misa; Plegaria Eucarística

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Juan 2:1-11 pg. 1
¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3
¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Juan 2:1-11 – Misal Romano Diario

En aquel tiempo, hubo una boda en Caná de Galilea, a la cual asistió la madre de Jesús. Este y sus discípulos también fueron invitados. Como llegara a faltar el vino, María le dijo a Jesús: “Ya no tienen vino”. Jesús le contestó: “Mujer, ¿qué podemos hacer tú y yo? Todavía no llega mi hora”. Pero ella dijo a los que servían: “Hagan lo que él les diga”. Había allí seis tinajas de piedra, de unos cien litros cada una, que servían para las purificaciones de los judíos. Jesús dijo a los que servían: “Llenen de agua esas tinajas”. Y las llenaron hasta el borde. Entonces les dijo: “Saquen ahora un poco y llévenselo al mayordomo”. Así lo hicieron, y en cuanto el mayordomo probó el agua convertida en vino, sin saber su procedencia, porque sólo los sirvientes la sabían, llamó al novio y le dijo: “Todo el mundo sirve primero el vino mejor, y cuando los invitados ya han bebido bastante, se sirve el corriente. Tú, en cambio, has guardado el vino mejor hasta ahora”. Esto que Jesús hizo en Caná de Galilea fue la primera de sus señales milagrosas. Así mostró su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Lectura Espiritual – Oficio de Lecturas

De una carta a los Efesios por San Ignacio de Antioquia, Obispo y mártir—*La armonía de unidad*

Es justo que vosotros glorifiquéis de todas las maneras a Jesucristo, que os ha glorificado a vosotros, de modo que, unidos en una perfecta obediencia, sumisos a vuestro obispo y al colegio presbiteral, seáis en todo santificados. No os hablo con autoridad, como si fuera alguien. Pues, aunque estoy encarcelado por el nombre de Cristo, todavía no he llegado a la perfección en Jesucristo. Ahora, precisamente, es cuando empiezo a ser discípulo suyo y os hablo como a mis condiscípulos. Porque lo que necesito más bien es ser fortalecido por vuestra fe, por vuestras exhortaciones, vuestra paciencia, vuestra ecuanimidad. Pero, como el amor que os tengo me obliga a hablaros también acerca de vosotros, por esto me adelanto a exhortaros a que viváis unidos en el sentir de Dios. En efecto, Jesucristo, nuestra vida inseparable, expresa el sentir del Padre, como también los obispos, esparcidos por el mundo, son la expresión del sentir de Jesucristo. Por esto debéis estar acordes con el sentir de vuestro obispo, como ya lo hacéis. Y en cuanto a vuestro colegio presbiteral, digno de Dios y del nombre que lleva, está armonizado con vuestro obispo como las cuerdas de una lira. Este vuestro acuerdo y concordia en el amor es como un himno a Jesucristo. Procurad todos vosotros formar parte de este coro, de modo que, por vuestra unión y concordia en el amor, seáis como una melodía que se eleva a una sola

voz por Jesucristo al Padre, para que os escuche y os reconozca, por vuestras buenas obras, como miembros de su Hijo. Os conviene, por tanto, manteneros en una unidad perfecta, para que seáis siempre partícipes de Dios.

Si yo, en tan breve espacio de tiempo, contraí con vuestro obispo tal familiaridad, no humana, sino espiritual, ¿cuánto más dichosos debo consideraros a vosotros, que estáis unidos a él como la Iglesia a Jesucristo y como Jesucristo al Padre, resultando así en todo un consentimiento unánime? Nadie se engañe: quien no está unido al altar se priva del pan de Dios. Si tanta fuerza tiene la oración de cada uno en particular, ¿cuánto más la que se hace presidida por el obispo y en unión con toda la Iglesia?

Nueva Vid, Nuevo Vino – Lección y Discusión

“No tienen vino.”

La boda en Cana es el tercer evento de la Epifanía después de la adoración de los Reyes magos, y el Bautismo del Señor. “La estrella ha llevado el alma a la fe, las aguas del Jordán, santificada han conferido la pureza de ella; las bodas la une a su Dios. Hemos estado considerando, en esta octava, el novio se revela a la Esposa...después de haber iluminado y purificado ella, él la invita a la fiesta celestial, donde se encuentra para recibir el vino de su amor divino.”[1]

¿Que simboliza el vino? “El vino es el símbolo de la caridad o el amor, y la caridad había fallado en la tierra, porque los gentiles no habían probado su dulzura...La vid verdadera es nuestro Jesús, y él mismo se llama por ese nombre. Sólo él podía dar ese *vino que gladdenth el corazón del hombre* (Salmo 104:15); sólo él podía darnos ese *cáliz que inebriateth*, (Salmo 23:5), y del que el salmista Real profetizó.”[2]

CANTICO - COMUNION Jueves Santo - CONECCION DE CULTURA POP – 1:23

<http://youtu.be/cDmhQT39HBI>

El Salmo 23 es leído en un sentido Eucarístico. Jesús en la Eucaristía es nuestro Buen Pastor, nuestro Anfitrión, y nuestro Rey. Somos Su rebaño: somos Sus huéspedes. “La mesa has preparado para mí frente a mis adversarios, con aceites perfumas mi cabeza y rellenas mi copa. Irán conmigo la dicha y tu favor mientras dura mi vida, mi mansión será la casa del Señor por largos, largos días.”[3]

Otra traducción del Salmo 23:5 dice, “Mi cáliz que me embriaga, cuan considerable es” Esto es por lo que rezamos en la oración del Anima Cristi “Alma de Cristo, santifícame. Cuerpo de Cristo, sálvame. Sangre de Cristo, embriágame. Agua del costado de Cristo, lávame...”[4] Embriagar es intoxicar o entusiasmar. Es la Sangre de Cristo que nos intoxica con el amor de Dios. En las bodas de Cana, Nuestro Señor realiza Su primer milagro al cambiar el agua en vino. En la Última Cena, Nuestro Señor realiza uno de Sus últimos milagros, mientras estaba en la

tierra, cambiando el vino en sangre. El desea darnos la mas grande caridad (vino) viviendo las palabras que El hablo, “No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos.”[5] El vino de caridad es por lo tanto cambiado en la sangre de Sacrificio. Esta caridad brota de Su Sagrado Corazón para el mundo entero. Es en el sacrificio del Cristo, que no solamente es la caridad del vino, transformado en el sacrificio de la sangre, sino Jesucristo quien estaba presente en la fiesta de las bodas no es presentado al mundo en la cruz, sacando todo para si mismo y para la Fiesta de Bodas del Cielo. Fue al principio que fue invitado a la fiesta, ahora es El, nuestro Anfitrión, que nos invita a la fiesta.

ACTIVIDAD – Leer el Salmo 22 y 23

¿Que nos recuerda el Salmo 22 en la vida de Cristo? ¿Qué nos recuerda el Salmo 23 en la vida de Cristo, especialmente respecto a los Sacramentos? No es por error que el Salmo 23, habla de Cristo como el Buen Pastor y el Anfitrión es precedido por el Salmo 22 el cual Jesús reza en la cruz, “¿Dios mío, Dios mío, porque me has abandonado?” Dios nunca puede estar con pecado. Jesús se hizo cargo del pecado de la humanidad, y por consiguiente sintió el dolor de la humanidad separado de Dios Padre. Sin el Salmo 22 (la cruz), no habría “verdes pastos”, “aguas de descanso”, “camino del bueno”, o mesa preparada para nosotros en la cual nuestra “copa se derrama”. Afortunadamente sabemos que Jesús al someterse a la voluntad de Su Padre, conquista el pecado y la muerte habilitándonos para no tener miedo como dice el Salmo 23.

Místicamente y milagrosamente el Salmo 22 y 23 están unidos en la Misa. Puesto que es en el santo sacrificio de la Misa que estamos en la fiesta celestial de las bodas. Jesús, nuestro buen pastor nos lleva a las “aguas de descanso” del bautismo, pero luego como nuestro anfitrión, convierte esa agua en vino mientras nuestra “copa se derrama”. Nos mueve de la seguridad del bautismo, a la embriagante intimidad de la Santa Eucaristía. Cantamos en la antifona del ofertorio en la misa de hoy, “Has preparado la mesa para mí, y cuan precioso es el cáliz que sacia mi sed”

Jesús les pregunta a los apóstoles Santiago y Juan, “¿Pueden ustedes beber la copa que yo tengo que beber?”[6] En cada Misa, estamos “llamados a la cena del Cordero”[7] e invitados a beber la copa que Jesús bebió mientras recibimos Su cuerpo y bebemos Su sangre. En misa el sacerdote reza, “Jesucristo tomó este cáliz glorioso en sus santas y venerables manos, dando gracias te bendijo, y lo dio a sus discípulos diciendo: tomad y bebed todos de él, porque este es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía.”[8]